"CLIMA FAMILIAR Y RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES SECUNDARIOS DEL COLEGIO CLARETIANO DE LA CIUDAD DE TRUJILLO"

Edmundo Arévalo Luna

Universidad César Vallejo

RESUMEN

El presente es un estudio titulado "Clima Familiar y Rendimiento Académico en alumnos secundarios del Colegio Particular Mixto Claretiano de Trujillo". Tiene como objetivo estudiar el clima familiar que presentan los alumnos pertenecientes a los grupos de alto y bajo rendimiento académico respectivamente.

Nos planteamos como hipótesis lo siguiente: existían diferencias estadística-mente significativas en cada una de las 10 áreas evaluadas a través de la Escala del Clima Social—Familiar de R.H. Moos, entre los alumnos del alto y bajo rendimiento académico.

Estimamos que con esta investigación estaremos cubriendo una área importante de la psicología del adolescente, para comprenderlos y tratarlos adecuadamente; asimismo, proponer estrategias de intervención a nivel de padres de familia, tanto para mejorar los vínculos afectivos y emocionales al interior, como la dinámica familiar en su conjunto.

Este trabajo corresponde al denominado descriptivo-comparativo con grupos estáticos. La muestra está conformada por 50 alumnos del nivel secundario, de los cuales 25 pertenecen al grupo de alto rendimiento y 25 al grupo de bajo rendimiento. Para conformar los grupos, hemos empleado el muestreo intencional con grupos estáticos, a fin de homogeneizarlos, por ser importante para este tipo de trabajo. Los datos alcanzados en la evaluaciones del clima social–familiar han sido sometidos al estadístico "t" de student, a fin de comparar los grupos a un nivel de significación del 0.05% de confianza. Las variables empleadas han sido: variable independiente el clima social familiar y como variable dependiente el rendimiento académico de los alumnos.

Nuestros resultados indican que los alumnos que provienen de familias cohesionadas y compenetradas tendrán mejor rendimiento académico y sus relaciones con los demás serán más satisfactorias.

Los hogares donde sus miembros manifiestan sentimientos de malestar, cólera, agresividad o enojo y no son comprendidos adecuadamente, buscando soluciones convenientes a los problemas, generan un clima de hostilidad para los hijos; consecuentemente, ello influye en el bajo rendimiento académico del alumno.

Los alumnos que poseen mejores logros académicos provienen de hogares en los que existe mayor seguridad entre sus integrantes, son más independientes y toman sus decisiones con mayor convicción que aquellos que tienen logros académicos bajos.

Finalmente, se demuestra que al interior de las familias donde la organización, la

claridad en las reglas de convivencia y el cumplimiento de las mismas por parte de todos, será determinante para que el hijo, en este caso adolescente, asuma también mayor responsabilidad en los estudios.

Sin embargo, también hemos encontrado en este estudio que las variables familiares, como la libre expresividad de sentimientos, la competición, el interés y participación en actividades culturales y de esparcimiento, la práctica de valores éticos y religiosos, así como la dirección y control de la vida familiar, no necesariamente están ligadas al rendimiento académico de los alumnos.

ABSTRACT

The present, is a study titled Family Climate and Academic Yield in students of secondary of the Mixed Particular School Claretiano of Trujillo; he/she has as objective to study the family climate that the students that belong respectively to the groups of high and low academic yield present.

We think about as hypothesis, that significant statistical differences existed in each one of the 10 areas evaluated through the Scale of the Climate Social Relative of R.H. Moos. Among the students of high and low academic yield.

We estimate that with this investigation, we will be covering an important area of the adolescent's psychology, to understand them and to treat them appropriately; likewise to propose intervention strategies at family parents' level, to improve them affective and emotional bonds to the interior, as well as the family dynamics in their group.

This work corresponds the one denominated Descriptive-comparative with static groups. The sample is conformed by 50 students of the secondary level, of which 25 belong at the group of high yield and 25 to the group of low yield. To conform the groups, we have used the intentional sampling with static groups, in order to homogenize them, to be important for this work type. The data reached in the evaluations of the climate social relative have been subjected to the statistical one "t" of student, in order to compare the groups at a level of significance of 0.05% of trust. The variables employees have been: independent variable the family social climate and as dependent variable the academic yield of the students.

Our results indicate that the students that come from cohesive and understood families, will have better academic yield and their relationships with the other ones they will be more satisfactory.

The homes where their members manifest feelings of uneasiness, cholera, aggressiveness or anger and they are not understood appropriately, looking for convenient solutions to the problems, they generate a climate of hostility for the children; consequently, it influences it in the student's first floor academic yield.

The students that possess better academic achievements come from homes in those

that bigger security exists among their members, they are independent m{as and they make their decisions with more conviction that those that have low academic achievements.

Finally, it is demonstrated that to the interior of the families where the organization, the clarity in the rules of coexistence and the execution of the same ones on the part of all, will be decisive so that the son, in this adolescent case, also assume bigger responsibility in the studies.

PROBLEMA

El sistema familiar, visto como un sistema sociocultural, es un complejo de elementos o componentes directa o indirectamente relacionados en una red causal, de tal forma que cada componente está relacionado con algunos otros en una forma más o menos estable, dentro de un período particular de tiempo.

Junto a las características comunes de todo sistema cibernético (complejidad organizacional, adaptabilidad, procesamiento de información), la familia se particulariza por el nivel comunicacional en el que se desenvuelve. La familia tiene toda una historia pasada, así como expectativas ligadas a su futuro.

Además, cada integrante de la familia tiene una compleja diversidad de relaciones con todos los miembros, ya que la vida y proceso de cada uno de ellos se encuentran vinculados. En efecto, al interior de la familia se estructuran un conjunto de demandas funcionales a sus miembros y una exigencia a los hijos y se vinculan con el cumplimiento de su rol de estudiantes; por lo tanto el rendimiento académico, es una de las demandas alrededor del cual se configuran los niveles de interacción y, si el estudiante alcanza un rendimiento escolar óptimo, evidencia fracasos o rinde pobremente en la escuela, mucho tiene que ver en este aspecto el clima familiar dentro del cual se desenvuelven los hijos.

Asimismo, entre los factores que intervienen en el rendimiento escolar se encuentran, entre otros, los dinamismos psicológicos provenientes de las necesidades de autonomía, independencia, oposición a la autoridad y la afirmación personal que movilizan los mecanismos de defensa del individuo para vencer las presiones ambientales, porque es importante, evidentemente analizarlos para comprender los problemas de la conducta y del rendimiento escolar.

Finalmente, debemos considerar que durante la adolescencia el individuo forma su personalidad haciendo una interiorización e integración dinámica de las actitudes maduras; este proceso de desarrollo personal sería explicado del siguiente modo: es natural que el sujeto en determinados momentos, tienda a lograr sus necesidades para su satisfacción que corresponde a la estructura normal y equilibrada; usualmente en determinados momentos de la edad evolutiva se choque con una barrera emocional, dando cabida en esta expresión a todos los factores individuales, familiares, escolares, profesionales, sociales, religiosos, etc. que pueden imponer la paralización en la

marcha hacia sus metas; al producirse este choque entre tendencias y barreras emocionales, se ocasiona una situación zigzagueante que pudiera ser la mejor representación gráfica del adolescente; el sujeto vacila, tantea el terreno, busca un punto de apoyo y, en tanto que no lo encuentra, permanece en desequilibrio e inadaptado; en esta época su estructura se presenta al exterior como anormal y desequilibrado, aunque en realidad no es tal cosa.

En este trabajo intentamos responder a las interrogantes siguientes:

- ¿Cuáles son las características del clima social familiar de los alumnos secundarios con alto y bajo rendimiento académico del Colegio Claretiano?
- ¿Existen o no diferencias significativas en el Clima Familiar de los alumnos secundarios del Colegio Claretiano que tienen alto y bajo rendimiento académico?

RESULTADOS

Cuadro No. 1

DIFERENCIA DE MEDIAS EN LA ESCALA DEL CLIMA SOCIAL FAMILIAR DE LOS ALUMNOS SECUNDARIOS CON ALTO Y BAJO RENDIMIENTO ACADÉMICO DEL COLEGIO CLARETIANO DE TRUJILLO

AREAS DEL CLIMA	AR X	BR X	"t"	SIGNIFICACION AL
FAMILIAR	/ 11	DIV X		0.05%
Cohesión	6,16	3,96	2,12	Significativo (*)
Expresividad	4,56	4,68	0,24	No significativo
Conflicto	2,8	5,08	2,068	Significativo (*)
Autonomía	5,84	3,08	2,18	Significativo (*)
Actuación	6,48	6,76	1,96	No significativo
Intelectual-cultural	5,12	5,84	1,24	No significativo
Social-recreativo	4,8	5	0,40	No significativo
Moralidad-religiosidad	5,64	6,12	0,88	No significativo
organización	5,28	3,52	2,92	Significativo (*)
Control	4	4,84	0,81	No significativo

FUENTE: Resultado de los puntajes alcanzados por los sujetos de la muestra en la escala del clima social familiar y la aplicación del "t" de <u>Student</u>.

(*) Áreas en las que se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos. Analizando los resultados alcanzados por ambos grupos, podemos señalar que aun cuando no se encontraron diferencias significativas en las diez áreas que evalúa la escala del clima familiar, en cuatro de ellas se dan diferencias significativas.

En efecto, la familia de los alumnos que rinden mejor se encuentra más cohesionada, compenetrada y se ayudan entre sí, respecto a aquellos que tienen bajo rendimiento académico. Es evidente que el buen desempeño de los primeros se deba a la ayuda que reciben de sus padres y hermanos; la familia apoya en las tareas educativas o promueven un clima de seguridad, comprenden y valoran la importancia del estudio y probablemente estimulen adecuados estilos, actitudes v hábitos ante el estudio, para un buen rendimiento. En cambio, aquellos que se caracterizan por alcanzar bajo rendimiento no encuentran estos estímulos por parte de la familia y, por lo tanto, se muestran indiferentes, apáticos y con baja motivación para las tareas escolares. Así pues, en tanto que la familia se encuentre cohesionada, los hijos tendrán mayores posibilidades de rendir bien académicamente, sus relaciones serán más satisfactorias con sus maestros y compañeros. De otro lado, en la adolescencia, los jóvenes luchan por su emancipación; en los alumnos de buen rendimiento ésta búsqueda se dará de modo relativamente pacífica, asumirán sus responsabilidades con criterio y planificarán sus proyectos de vida con el apoyo de los padres, quienes manifiestan actitudes comprensivas y tolerantes frente al hijo, además de encontrarse compenetrados unos con otros.

Estas interpretaciones son confirmadas con las que señala Igor Kon, citado por Calderero (1994), cuando plantea que: "la familia es el grupo primario en el que se realiza el contacto íntimo entre padres e hijos, en diversas etapas". Este punto de vista es corroborada por Muzafer, Sh. (1983), quien añade: "cuando las relaciones familiares son buenas, el adolescente es bien adaptado y asume sus responsabilidades, en relación a los inadaptados, quienes tienen relaciones familiares deficientes".

De otro lado, entendemos que la expresividad en la familia es sinónimo de permitirle a los miembros a ser libres y a expresar sus pensamientos y sentimientos de manera espontánea. Aun cuando esto podría ser una característica de los alumnos que rinden bien, hallamos que aquellos que tienen bajo rendimiento también parecen mostrar espontaneidad en sus acciones; de esta manera, hallamos que este factor no influye en el rendimiento académico. Así pues, la expresividad es una característica de los adolescentes, máxime cuando el grupo etáreo estimula y apoya esta forma de ser. Estos planteamientos se confirman con los admitidos por Muzafer, Sh. (1983), cuando afirma que "el grupo de compañeros le ofrece al adolescente una especie de teatro en el cual puede desarrollar el papel de sí mismo de manera libre y espontánea"; en tal sentido, el desempeño académico es independiente de este factor.

Es evidente que toda familia experimente conflictos de distinta naturaleza; sin embargo un hogar donde se permite la manifestación de sentimientos, como la cólera, el malestar, agresividad y conflicto son comprendidos y buscan salidas o soluciones a las dificultades; puede generar un clima de diálogo y tolerancia entre ellos; consecuentemente, propician un adecuado ajuste personal en el adolescente. Si por el contrario la familia es intolerante y poco permisiva a la expresión de variados sentimientos, corre el riesgo de generar mayores contratiempos al interior de ella y

consiguientemente conflictos psicológicos con repercusión en la dinámica y relaciones de todos los miembros. En esta área se evidencia una mayor tendencia de los alumnos de bajo rendimiento a visualizar su hogar como un ambiente donde los diversos conflictos que se presentan no son resueltos de manera apropiada; esta característica es propia de aquellas familias intolerantes y exigentes que no se comunican o se sienten afectadas fácilmente por el enojo o actitud de malestar de uno de ellos. En cambio, los alumnos que rinden mejor en los estudios provienen de hogares donde la familia resuelve los conflictos adecuadamente o canalizan los problemas a través del diálogo buscando alternativas. Es evidente que esta variable influye en el rendimiento académico de los alumnos, especialmente cuando son adolescentes; y la familia, fundamentalmente los padres, cumplen un rol importante en la canalización de los mismos, tal como lo sostiene Sprinthall (1986), cuando dice que: "los padres son en todo caso los que necesitan ayuda y orientación para ser capaces de vivir con el adolescente".

Moos plantea que la autonomía es el grado en que los miembros del hogar están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones. En efecto, los alumnos que presentan alto rendimiento provienen de hogares en las que existe mayor seguridad entre sus miembros, son más independientes y toman sus decisiones con mayor convicción que aquellos que presentan bajo rendimiento. Estos hallazgos se confirman con los encontrados por Guerra, E. (1991), quien afirma que se estimula la autonomía en los hogares de los alumnos de buen rendimiento; por lo tanto, será un factor determinante si las familias animen a sus hijos a ser independientes y a tomar sus propias decisiones para alcanzar mejores logros en el colegio.

Se espera que el peso de los estímulos culturales y sociales del ambiente familiar de los alumnos que rinden bien sea significativamente mejor de aquellos rinden mal. Sin embargo, la actuación de sus miembros en los hogares de ambos grupos aparentemente son similares: no hallamos diferencias en la acción o competición de sus integrantes. Esto probablemente se deba a que, independientemente del desempeño académico, los adolescentes se caracterizan por su tendencia a la competición, tal como lo afirma Grinder (1986), quien señala que: "el joven comienza a participar en la sociedad de manera efectiva, y su competencia será necesaria y además evaluada constantemente por su padres, maestros y amigos, quienes lo exhortan, premian o castigan". Así, el rendimiento académico de ambos grupos estará vinculada a la efectividad de su competencia.

Los alumnos de alto y bajo rendimiento académico provienen de hogares cuyos padres presentan similares niveles culturales y académicos. Hallamos que ambos grupos de alumnos pueden o no participar de eventos académicos, políticos, culturales y/o sociales, independientemente del desempeño escolar que presentan; son en todo caso, otros los factores que determinan su rendimiento, tales como las motivaciones, auto conceptos, hábitos de estudio, entre otros. Esta aseveración se confirma con el planteamiento de Humachek, citado Ausubel (1987), cuando señala que: "el buen aprendizaje y la motivación están influidos no sólo por la naturaleza objetiva de las cosas, sino también por el modo en que cada individuo las percibe y las valora, y por la forma de percibirse a sí mismo".

Moos, R.H. (1985), señala que el área social-recreativa dentro de la familia, está ligada a la participación en actividades de esparcimiento; entonces se espera que las familias que participan en estos eventos promueven en el hijo bienestar y satisfacción que les permite vivenciar tranquilidad, bienestar y serenidad para rendir bien en los estudios; sin embargo, hallamos que estas características no son determinantes en su desempeño académico. Apreciamos que nuestros jóvenes se divierten a su manera y de acuerdo con sus posibilidades, y estos estilos de vida se ven más influenciados por su grupo de pares. Esta afirmación se apoya en la que encuentra Hurlock, E. (1983), cuando dice que: "el adolescente puede seguir siendo un individuo pero en su conducta y actitudes, se convierte en esclavo del grupo; éste, se adapta al modo establecido por todos". De este modo la variable social-recreativa, no influye en el rendimiento académico de los alumnos.

La importancia que da la familia a la práctica de valores de tipo ético y religioso es independiente del rendimiento académico de los hijos, ya que ambos grupos provienen de hogares donde se practica la vida de fe, acuden a los actos litúrgicos y se fomenta la práctica de valores morales. Esto probablemente sea una manifestación de tipo socio-cultural en el grupo de estudio. En ese sentido, no encontramos diferencias significativas y probablemente sean otras variables las que determinan el rendimiento a académico de los alumnos, tal como lo plantean French y Thomas, citado por Ausubel (1986) cuando manifiestan: "La motivación para tener éxito en el estudio, tiene un motivo como corolario: evitar el fracaso", aseveración admitida por muchos investigadores de la psicología motivacional.

La estructura y organización de la familia es, sin lugar a dudas, un pilar básico para una buena dinámica; así, una clara organización y planificación de las actividades y responsabilidades de la familia generan un clima de estabilidad en la que todos sus miembros se comprometen en su rol. En este estudio, hemos encontrado que los alumnos con mejor rendimiento provienen de familias más organizadas y estructuradas que aquellos de bajo rendimiento. Ciertamente esta dinámica y conformación familiar, bien estructurada, puede ser favorable para que los hijos asuman con responsabilidad sus obligaciones, no sólo educativas sino también familiares, lo cual no parece ocurrir en aquellos con bajo nivel académico. Esta interpretación se asemeja a la que encontró Guerra, E. (1991), según la cual los alumnos que rinden bien sus hogares se caracterizan porque tienen una cualidad: son más organizados y se regulan bajo un adecuado control y reglas que cumplen los miembros. De esta manera, demostramos que la adecuada organización, las reglas de convivencia y el cumplimiento de las mismas por parte de cada miembros será determinante para que el hijo también asuma sus responsabilidades en el estudio.

Finalmente, el control que ejerce la familia hacia sus miembros, la forma como asume la duración a través de reglas y procedimientos establecidos, es importante para la educación de los hijos (ya que de ello depende la capacidad de adaptación y ajuste), máxime si los hijos son adolescentes. En efecto, se espera que los alumnos que provienen de hogares donde las reglas y normas se encuentran bien establecidas rindan mejor que aquellos que carecen de este control. Es cierto también que un sistema muy prohibitivo y autoritario puede generar en los adolescentes una actitud de rebeldía. En todo caso, el desempeño académico estaría vinculado a la capacidad de adaptación

y ajuste, así como al grado de autonomía que tiene el alumno, tal como lo confirma Hernández Villa (1995) en su conclusión, al referir que: "... la mala adaptación familiar influye negativamente en el rendimiento escolar". Finalmente, el colegio viene a ser la continuación del hogar; es en él donde el joven encontrará la aceptación o rechazo que encuentra en sus padres, datos que se reafirman con los de Tyler, L. (1986), cuando señala que: "el adolescente tiene la capacidad de aceptar, dar afecto, así como relacionarse satisfactoriamente con otras personas, de ser productivo y tener buen desempeño escolar, cuando se muestra adaptado y con buen ajuste personal".

CONCLUSIONES

El grado de cohesión, compenetración y apoyo recíproco entre los miembros del hogar, promueven un clima de seguridad y participación entre sus integrantes, comprenden y valoran la importancia del estudio y estimulan adecuados estilos, actitudes y hábitos de aprendizaje en los hijos, influyen en el alto rendimiento académico de los mismos; en contraposición, aquellos que alcanzan bajo rendimiento, no encuentran estos estímulos en su hogar y, por el contrario, se muestran apáticos, indiferentes y con baja motivación para la tarea escolar.

Aun cuando la expresividad libre y espontánea al interior del hogar por parte de sus miembros puede ser un aspecto importante para el desarrollo personal de todos, el rendimiento académico de los adolescentes es independiente de este factor.

Las manifestaciones de sentimientos de cólera, agresividad o enojo, malestar y otras formas de conflicto que habitualmente se presentan al interior del hogar, si son adecuadamente comprendidos, canalizados y manejados con serenidad, especialmente por los padres a través del diálogo y búsqueda de alternativas, promoverá en el alumno una actitud favorable y de tolerancia a las frustraciones; y ésta influirá para lograr un buen ajuste y consecuentemente un mejor desempeño académico que en aquellos cuyos conflictos se manifiestan en un clima de intolerancia e incomprensión, los mismos que conducen a mayores conflictos psicológicos en el alumno y, por lo tanto, un bajo rendimiento académico.

Los alumnos que tienen mejor rendimiento provienen de hogares en los que existe mayor seguridad entre sus miembros, son más independientes y toman sus decisiones con mayor convicción que aquellos que presentan bajo rendimiento.

Aun cuando se espera que el hogar de los alumnos que rinden bien estimulen una mejor actuación y competencia, y por tanto sean diferentes de aquellos que rinden mal en sus estudios, encontramos que la competición y actuación de los alumnos, en general, es independiente del nivel académico que ellos alcancen.

Los grupos contrastados provienen de hogares cuyos niveles intelectuales y culturales de los padres son casi similares, por lo que la pertenencia al grupo de alto o bajo rendimiento estará condicionada por variables como la motivación, el autoconcepto y los hábitos de estudio.

Los alumnos de ambos grupos se divierten a su manera y de acuerdo con sus posibilidades; por lo tanto, el ambiente socio-cultural que prevalezca en los hogares es independiente del nivel académico de que ellos alcancen, ya que el adolescente puede seguir siendo un individuo, pero en su conducta y actitudes se convierte en esclavo del grupo y se adapta al modo establecido y aprobado por sus pares.

La importancia que la familia concede a la práctica de valores de tipo ético y religioso son manifestaciones propias de los grupos de estudio; en consecuencia, queda esta variable desligada del logro académico que puedan alcanzar los alumnos.

Los hogares cuya organización, estructura y planificación de las actividades y responsabilidades de cada miembro se encuentran definidos y claramente establecidos, favorecen el buen nivel académico de los hijos, porque no sólo se comprometen con sus estudios, sino también asumen responsabilidades familiares; en contraposición de aquellos que rinden mal, provienen de hogares que carecen estas características.

Un sistema muy prohibitivo y autoritario puede generar en los adolescentes actitudes de rebeldía. En este trabajo hallamos que el desempeño académico de los alumnos está vinculado a su capacidad de adaptación y ajuste, así como a su autoestima, más que a la dirección y control de las reglas establecidas que pueda tener el hogar.

RECOMENDACIONES

- 1.- Debido a la variedad de problemas y conflictos propios de la edad que experimentan los adolescentes, consideramos que no deben ser tratados improvisadamente, sino que, deben ser comprendidos y tratados de acuerdo con los principios psicológicos, características de su personalidad y dinámica familiar del que provienen.
- 2.- En el colegio es importante y necesario propiciar un clima psicológico positivo, por ser ésta una continuación del hogar, para contribuir a la formación del nuevo hombre; ello supone practicar una relación basada en la empatía y el respeto hacia los alumnos y generar las condiciones para mejorar sus motivaciones, actitudes y ayudarlos a edificar sus proyectos de vida.
- 3.- Es preciso sensibilizar a la familia claretiana para que puedan entender y comprender su compromiso en la educación de sus hijos; también es necesario seguir orientando hacia una Escuela de Padres, ya que la consideramos como una alternativa para la educación del nuevo hombre.
- 4.- Es conveniente seguir desarrollando los talleres dirigido a los padres, porque no sólo promueve un acercamiento de la familia al colegio, sino que crea una atmósfera de bienestar en los hijos y se logra el involucramiento de la familia en la educación de los hijos.

5.- Es necesario seguir investigando esta área, por ser de vital importancia, especialmente para conocer la realidad psicosocial de las familias y plantear estrategias de convocatoria y participación de los padres en actividades del colegio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarez y otros (1989) Esa edad crítica, de los 13 a 18 años, edt. América, República de Panamá.

Ausubel, David (1987) Psicología educativa, edit. Trillas, México.

Ausubel y Otros (1990) Psicología educativa, edt. Trillas, México.

Calderero, José (1994) Los buenos modales de los hijos, edic. Hacer Familia, España.

Crombach, Lee (1986) Psicología educativa, Edit. Pax, México.

Grinder, R. (1986) Adolescencia, edit. Limusa, México.

Guerra, Eva (1991) Clima social familiar del adolescente y su influencia en el rendimiento académico, UNMSM, Lima, Perú

Hurlock, Elizabeth (1983) Psicología de la adolescencia, Edit. Paidos, Buenos Aires.

Mormontoy, L. (1993) Estadística aplicada a la investigación, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Moos, R.H. (1985), Escala del Clima Social Familiar, Edic. TEA, Madrid, España.

Muzafer, Sherif (1983), *Problemas de la juventud*, Edit. Trillas, México.

Novaes, W. (1988) Adolescencia y cultura, Edit, Paidos, Buenos Aires, Argentina.

Pasquel, Loarte (1992), Comportamiento y rendimiento académico, UNHEVAL, Perú.

Pepin, Louise (1989) La psicología de los adolescentes, Edit. Otros-tan, España.

Romagnoli y Morales (1996) *Reuniones de apoderados: Tarea de padres y profesores,* Edic. Dolmen, Santiago de Chile.

Shunk, Dale (1997) *Teorías del aprendizaje,* Edit. Prentice Hall, 2da edición.

Sprinthall, Norman (1986) *Psicología de la educación*, Edit. Isabel Capella, 6ta edic.

Witthaker, James (1985) Psicología, Edit. Interamericana, España.

Tyler, Leona (1986) *Psicología de las diferencias humanas,* Edit. Morova, España.

Yelow y Weinstein (1997), Psicología del aula, Edit. Trillas, México.